



41429

## Haz un punto de luz en cada nube de tormenta

Todo empezó un día soleado, una mañana de primavera con el rocío afectando las calles. Álvaro contaba en ese momento con la edad de 15 años, se sentía encerrado en una triste sociedad.

Es un joven varón de estatura media, pelo frondoso y unos ojos negros llenos de melancolía escondidos en un flequillo difuso. Su apariencia física le acompleja enormemente, considera que la imagen que proyecta hacia el exterior es demacrada y desaliñada.

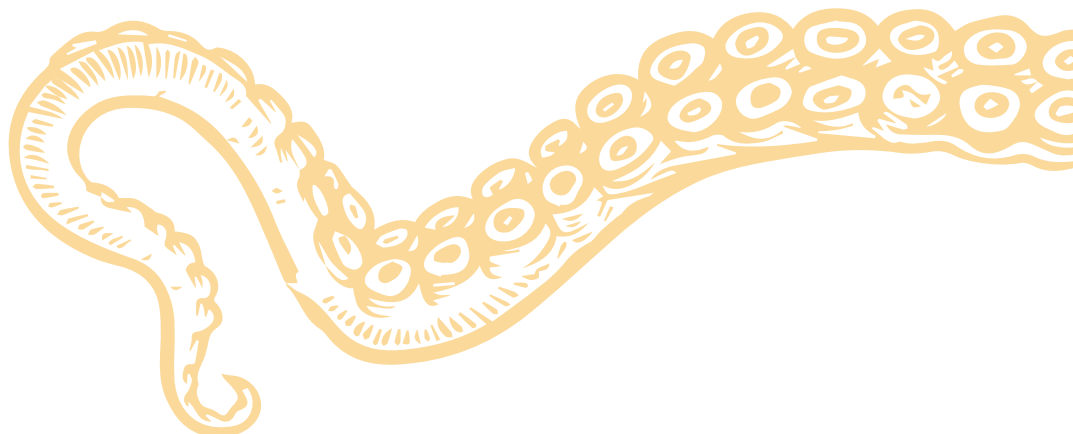
Álvaro cuenta con el respaldo de sus abuelos paternos; sus padres fallecieron trágicamente en un accidente de avión cuando él era muy pequeño. Sus ancianos abuelos no pueden cuidar de él como les gustaría, su avanzada edad es un impedimento para ello.


Esta situación a hecho de Álvaro un chico muy tímido y con poca valentía a la hora de enfrentarse a la vida. Las críticas recibidas por su apariencia física gustos y aptitudes, acentuaron su miedo a mostrarse tal y como es.

El 28 de septiembre fue una fecha señalada para él, cumplió 12 años. Este hecho le provocó una gran desolación, porque con esa edad empezaba una nueva etapa escolar. En el nuevo centro educativo, él percibía que todo se encontraba etiquetado, le costaba reconocerse a sí mismo como uno más.

Aunque desde fuera la realidad no era muy perceptible, él se sentía el centro de todas las burlas y miradas. Los hechos cotidianos, pasaron a convertirse en afilados dardos contra él.

El primer día le costó encontrar su clase cuando entró, solo había un sitio libre en un lateral. En ese momento no se percató del alumno que tenía al lado; era un ser alto, fuerte y con una presencia notable en el ambiente. Los días comenzaron a hacerse eternos, las burlas fueron a más y su autoestima a menos. Todo era soportable hasta que un día comenzó el infierno: mochilazos, caídas, golpes, insultos, etc. Es lo único que recibía de sus compañeros, además de un gran desprecio social. Este hecho le hacía sentir inferior al resto de la gente; bueno, mejor dicho, le hacían sentir inferior.





Desgraciadamente llegó el día en el que los abuelos empezaron a enfermar, su debilidad aumento y él conoció el mundo skate.

Todos los días iba al famoso parque Tomb-Land de skate y un día nublado, conoció a una hermosa chica, rubia, bajita y con una mirada segura. Álvaro se quedo tan asombrado viéndola mientras patinaba que se cayo, cuesta para arriba hasta que.... aterrizo en el suelo.

Para su sorpresa cuando abrió los ojos, la amable chica estaba ahí para recogerle. Esta unión, se formalizo a lo largo del tiempo, creando en Alvaro una estabilidad emocional.

Pasaron los años y gracias a ella, su mejor amiga, consiguió ser la persona que siempre quiso ser y no la que le hicieron creer que era.

Hoy en día Alvaro es un refutado psicólogo, experto en bulling y acoso escolar, sus experiencias le han servido para empatizar con los miles de alumnos que algún momento vivieron los mismos que el.